

## LOS PAISAJES INVISIBLES

# Monstruos del México contemporáneo

IVÁN RÍOS GASCÓN

@IvanRiosGascon

**M**ás de veinte millones de espectadores sintonizaron la serie *Canibal. Indignación total*, relato de los feminicidios de un individuo de origen oaxaqueño, Andrés Mendoza Celis, que a lo largo de tres décadas operó con absoluta impunidad, al grado de que en su vivienda de Lomas de San Miguel, en Atizapán, Estado de México, llegaron a exhumarse 3787 restos óseos, y se presume que es probable que en lo más profundo del subsuelo se halle otra ingente suma de despojos. La serie, coproducida por la Suprema Corte de Justicia y Camila Producciones, se promocionó como un documental que hace visible, concientiza y reflexiona sobre el fenómeno criminal más ruin e inhumano que azota al país, pero resulta más un tele-reportaje que aborda el asunto con relativa superficialidad, y reitera los lugares comunes de la ineptitud policiaca y la apatía de los ministerios públicos y las fiscalías, de la institucionalidad deshilachada, del perfil social del psicópata, de sus relaciones sospechosas con personajes y grupos políticos, de las anomalías en los procesos judiciales, e inclusive, de las truculencias de la nota roja, lo que menoscaba la intención del contenido.

El tal Mendoza Celis, apodado “El Canibal” o “El monstruo de Atizapán”, debe su primer mote a la presunta afición por devorar a sus víctimas. Era un sujeto que, a pesar de fungir como presidente del Consejo de Participación Ciudadana de su municipio, tenía un bajo perfil, aunque sus vecinos lo consideraban un tipo atento y comedido pues, incluso, los hizo partícipes involuntarios de su antropofagia (regalaba, o vendía, carne en Atizapán y en su pueblo de origen), presuntamente estimulada por Hannibal Lecter, personaje de las novelas de Thomas Harris y de la película de 1991 de Jonathan Demme. Lo más inquietante, sin embargo, es que pese a compartir espacio con otros inquilinos en el mismo predio, haya podido cometer tantas salvajadas y pasar desapercibido.

A esto, podríamos preguntarnos: ¿qué diferencia hay entre el perfil psicológico de Mendoza Celis con el de Ed Gein, el canibal de Wisconsin, o el de Jeffrey Dammer, de Milwaukee? ¿O con el de los otros monstruos del México contemporáneo, “El canibal de la Guerrero”, un sujeto que se alimentaba de sus novias, o con el de la siniestra pareja de Ecatepec, vinculada a proceso en 2018, también por el asesinato de mujeres y presunta antropofagia?

¿Cabe encuadrar el caso de Mendoza Celis en el rubro que pretende visibilizar, aislándolo de la amplia, amplísima variedad de factores inherentes a la vulnerabilidad y los crímenes de género o es más propio de las patologías de la mente criminal?

Cientos, miles de desapariciones y feminicidios se han registrado desde la década de los 1990, sin suscitar avances

en la prevención de este delito, y tampoco en la atención, la investigación, el apoyo a las víctimas, el esclarecimiento y la aplicación irrestricta de la ley. Mucho menos se han explorado estrategias para inhibir o atrapar a los perpetradores y, con ello, poner punto final a la podredumbre de la violación, la tortura y el asesinato de mujeres en este México tan lejos del Estado de derecho y tan cerca del edén delincuencia. ¿Ya olvidamos los dramáticos episodios de Ciudad Juárez, acontecidos en la década de los 1990?

Ahora, más que nunca, es perentorio releer el emblemático *Huesos en el desierto* (2002), de Sergio González Rodríguez, ese exhaustivo híbrido de crónica, ensayo y reportaje en el que plasma la narrativa de un fenómeno que involucra a la tolerancia del Estado con la delincuencia organizada, la mafia suprainstitucional, la corrupción, las deficiencias del sistema judicial, las carencias policiacas y militares, la nula protección de los derechos humanos, el malsano conformismo social y otro largo, larguísimo e infausto etcétera, que hace veinte años comenzó a engendrar estos tiempos de normalización de la violencia contra las mujeres. La resignación o la pasividad ante tamaña atrocidad, a todos nos convierte en monstruos. ■

